


## (Re)visitando los conceptos de episteme y discurso en Foucault

### *(Re)visiting the concepts of episteme and discourse in Foucault*

Andrés Abad<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Escuela Politécnica Nacional, Ecuador (andres.abad@epn.edu.ec)

 ORCID 0000-0001-8834-0218

Recibido: 5 septiembre 2020; Aceptado: 12 noviembre 2020; Publicado: 2 enero 2021

#### Resumen

Este artículo de reflexión es un texto introductorio sobre los conceptos de episteme y discurso en Michel Foucault. Para Foucault el concepto de episteme se relaciona con la sociedad, sus discursos y sus prácticas; en contraste, los paradigmas, para Kuhn, están enlazados con las comunidades científicas y las ciencias de la naturaleza. Desde una mirada epistemológica, el texto habla acerca del lenguaje en la obra de Foucault, considerando el concepto de discurso, las formaciones y prácticas discursivas. Estas reflexiones teóricas, que aportan a la comprensión de los fenómenos sociales y organizacionales, forman parte de la tesis doctoral del autor sobre cultura organizacional.

**Palabras clave:** Foucault, episteme, discurso, prácticas discursivas, Kuhn.

#### Abstract

*This reflection article is an introductory text on the concepts of episteme and discourse in Michel Foucault. For Foucault, the concept of episteme is related to society, its discourses and its practices; in contrast, paradigms, for Kuhn, are linked to scientific communities and the natural sciences. From an epistemological point of view, the text talks about language in Foucault's work, considering the concept of discourse, formations and discursive practices. These theoretical reflections, which contribute to the understanding of social and organizational phenomena, are part of the author's doctoral dissertation on organizational culture.*

**Keywords:** Foucault, episteme, discourse, discursive practices, Kuhn.

## INTRODUCCIÓN

“Kuhn estudió la parte emergente, la que se ve [...] Foucault trató de ver la parte sumergida del iceberg: las prácticas sociales, los intereses, el deseo y las luchas de poder” (Díaz, 2007b, p.80).

Este trabajo es de carácter reflexivo sobre los conceptos de episteme y discurso en la obra del pensador francés Michel Foucault, partiendo de una perspectiva comprensivista y basado en autores posmodernistas y posestructuralistas, entre otros. Se parte de una reflexión sobre epistemología en las Ciencias Sociales, que se

refiere al conocimiento del conocimiento, o a la ciencia de la ciencia. La disciplina epistemológica ausculta los supuestos desde donde se generan y se construyen los conocimientos de carácter científico. Esther Díaz mira una analogía entre la epistemología con la crítica del arte; y, a su vez, entre el objeto científico con el fenómeno estético. Ella menciona: “el artista produce una obra de arte, el crítico la analiza. El científico produce teorías y prácticas científicas, el epistemólogo reflexiona sobre ellas” (Díaz, 2007a, p.18).

La tesis central del libro *Las palabras y las cosas* (Foucault, 1968) relata que la forma primordial para acceder a los conocimientos sólidos en la modernidad era la representación. Es decir, el conocimiento científico de la realidad se refleja como en un espejo, y es así como se la representa. Esta manera de concebir la realidad, que se sustentaba en la visión del modelo fisicomatemático newtoniano, comenzó a debilitarse después. Foucault consideraba que en el siglo XIX se produjo una ruptura epistémica:

la representación le estaba dejando su lugar a la *historicidad*. La incidencia de la historia comenzó a considerarse en los procesos estudiados por la ciencia [...]. De modo tal que, si bien la representación (como modo de acceso al conocimiento) fue eficaz y lo sigue siendo para estudiar varios aspectos de la realidad, dejó de ser hegemónica” (Díaz, 2007b, p.77).

Dos versiones sobre la naturaleza de las ciencias sociales se han enfrentado entre sí, y que se relacionan con el interrogante de ¿cómo se conceptualiza el mundo social?, pues cada una supone una idea paradigmática de ciencia y, a la vez, una manera particular de entender el conocimiento científico. O bien se pretende “explicar” o bien “comprender”; las versiones que pretenden explicar olvidan su vínculo con la realidad del mundo de la vida cotidiana; las que comprenden, expresan su dimensión con una incursión reflexiva sobre el conocimiento. En consecuencia, “se trata de la interpretación naturalista o explicativista, y de la hermenéutica o comprensivista” (Pardo, 1997, p.89). Este texto articula la visión epistemológica comprensivista de las ciencias sociales con el episteme y el discurso, conceptos presentes en la obra de Foucault.

## METODOLOGÍA

Por tratarse de un artículo de reflexión, se sitúa en el paradigma comprensivista o interpretativo en la investigación social. Se ha recurrido a una exhaustiva revisión bibliográfica y documental sobre el tema, priorizando para ello literatura correspondiente a obras que se encuentran en las bases de datos digitales y en textos clásicos. Se partió de la pregunta: ¿cómo comprender las categorías de episteme y discurso en Foucault desde un marco epistemológico en las ciencias sociales? La lógica en el procedimiento de revisión de la literatura partió de los conceptos de epistemología y ciencias sociales, para proseguir con reflexiones sobre el lenguaje y el discurso en la obra de Foucault.

## RESULTADOS

Wallerstein (1996, p.4) señala que las ciencias sociales se consolidaron como una “empresa del mundo moderno”, desde que la razón modernista asumió el discurso del progreso para llenar el vacío dejado por la

teología. El autor identifica los dominios científicos naturales y sociales cuando expresa que, a diferencia del mundo establecido por las ciencias naturales, el ámbito de las ciencias sociales es un campo en que el objeto de estudio incluye tanto a los propios investigadores como a las personas estudiadas que “pueden dialogar o discutir en varias formas con esos investigadores” (Wallerstein, 1996, p.55). Por consiguiente, la producción de teoría social se inclina hacia una reflexión epistemológica que construye conceptos sobre la naturaleza del conocimiento, e incorpora temas que van más allá de lo estrictamente formal; esto significa incluir aspectos a la historicidad, la neutralidad ética y la responsabilidad moral del conocimiento científico.

En las ciencias sociales contemporáneas ha aparecido una cantidad ingente de paradigmas y teorías que han permitido, a su vez, el florecimiento de nuevas vertientes de reflexión, o la reaparición de senderos ya conocidos, a través de los cuales los científicos sociales advierten los dilemas que la razón clásica dejó sin resolver, tal como lo sostiene Ianni (2005), que revitaliza los contrastes existentes entre la inducción cualitativa y la deducción cuantitativa; en otras palabras, entre el “ascetismo metodológico” y el “complejo de la exactitud”:

En las ciencias sociales contemporáneas se multiplican las teorías y los paradigmas consagrados a señalar los dilemas que no fueron resueltos por los clásicos. Las rupturas y revoluciones que afectaron a la “tradición logocéntrica”, habrían provocado la decadencia de los “grandes relatos”, explicaciones comprensivas o teorías globales, dando origen a las epistemologías regionales, a los paradigmas “incendiarios”, a las epistemes circunstanciales. El escepticismo ante los grandes relatos, de alcances históricos, ha llevado a diversos científicos sociales a la búsqueda de otros caminos, a proponer nuevas vías, para explicar o comprender la realidad (p. 66).

No obstante, algunas visiones positivistas en la teoría social (que se convierten en funcionalistas y utilitaristas) son además hegemónicas. En esta indagación, el concepto de “hegemonía” tiene el sentido dado por Antonio Gramsci [1891-1937], que en sus *Cuadernos de la cárcel* lo asocia a una forma de dominación relacionada con el poder, y como una manera particular de ver el mundo, la naturaleza y las relaciones humanas. El concepto de hegemonía proviene del griego *hegemon* que significa líder: el que ejerce el poder.

Gramsci sugiere que la hegemonía implica que los valores y visión del mundo de las clases dominantes se convierten en una especie de ‘sentido común’ compartido por los grupos dominados, en virtud del cual terminan aceptando —aunque no necesariamente justificando— el ejercicio del poder por parte de los grupos dominantes” (Aguirre, 2009, p.124).

Desde estos preceptos, es pertinente profundizar sobre el discurso de Foucault.

### **El episteme (Foucault) y el paradigma (Kuhn)**

Desde una “arqueología del saber”, Foucault (1968; 1970) desarrolló el concepto *episteme*, que podría compararse y contrastarse con la noción de *paradigma* en Kuhn. Foucault no es considerado un epistemólogo propiamente, sino un filósofo de la cultura, él reflexiona sobre la ciencia como un acontecimiento cultural y sobre

la naturaleza del saber humano. Su *episteme* “hace referencia a las condiciones de posibilidad de los saberes sólidos contenidos en una época histórica determinada” (Díaz, 2007b, p.76).

Los paradigmas para Kuhn (1962) están estrechamente ligados con las denominadas comunidades científicas; es decir, el énfasis recae en la ciencia. Para Foucault (1968), los epistemes se relacionan con la sociedad, sus discursos y sus prácticas, en los “que la ciencia juega el rol de rectora de la verdad” (Díaz, 2007b, p. 79). Adicionalmente, la mayor reflexión epistemológica de Kuhn (1962) se vincula con las ciencias de la naturaleza, porque, ciertamente, es tarea difícil el obtener un saber consensuado por parte de las comunidades científicas, menos en el ámbito de lo social.

Tanto la noción de paradigma, como la de episteme, se entienden dentro de una época específica; el primero es exclusivamente científico (aunque posteriormente se lo utilizó en otros sentidos) el segundo, es científico social. Díaz (2007b) señala: “Si imaginamos la ciencia como un iceberg, Kuhn estudió la parte emergente, la que se ve [...]. Foucault trató de ver la parte sumergida del iceberg: las prácticas sociales, los intereses, el deseo y las luchas de poder” (p.80).

Foucault enfoca su análisis en las ciencias sociales, con las cuales es factible estudiar las relaciones de poder que subyacen en los diversos ámbitos de la realidad social. Díaz (2007b) sostiene que la “coincidencia más estrecha entre las dos posturas aquí analizadas es, posiblemente, el rechazo a leer la historia de la ciencia como la historia del progreso de la racionalidad” (p.79). Kuhn logró traspasar la reflexión de la estructura interna de las disciplinas hacía una relación con el exterior de ellas, desde un sentido histórico; en cambio, Foucault privilegió la reflexión sobre “las condiciones de posibilidad para que unos discursos accedan al estatus de verdaderos, en detrimento de otros que se transforman o se olvidan para siempre” (Díaz, 2007b, p.79).

Lo que evidencia Foucault como “fractura epistémica” es, por supuesto, distinta a la *crisis de los paradigmas* de Kuhn (1962). En el inicio de su etapa intelectual llamada “arqueológica”, Foucault recurre a la explicación del cuadro *Las Meninas* de Velázquez, para ilustrar que en la modernidad el único conocimiento que se consideraba como verdadero se sustentaba en un modelo científico fisicomatemático, que permitía entender la representación de la realidad, a partir de dos niveles: el primero, que señala que solo se puede conocer la realidad por la representación misma; el segundo, que el conocimiento solo se representa por medio de la elaboración de leyes universales. En relación con el célebre cuadro de Velázquez, citamos esta reflexión:

*Las Meninas*: como representación de la realidad (lo que ocurría en el salón representado) y como duplicación de la representación (la representación del reflejo de lo real en el espejo). En ciencia, esto se traduce así: el objeto de estudio representa (se recorta una porción del mundo a estudiar) y se enuncian fórmulas, modelos y axiomas (se duplica la representación). Lo formal le otorga consistencia al conocimiento científico y lo torna “más confiable” que la observación directa de los fenómenos que relaciona (Foucault *apud* Díaz, 2007a, p.15).

En el pensamiento de Foucault los postulados teóricos sobre las formaciones y prácticas discursivas se desarrollan a lo largo de toda su obra, principalmente en lo que se conoce como su etapa “arqueológica”. En el ejercicio de la hegemonía hay una compleja red de relaciones entre dominación y resistencia, similar a lo que

Foucault (1979) señalaría en su obra *Microfísica del poder (Microphysique du pouvoir)*, en la que aclara las relaciones entre poder y resistencia:

Que no existen relaciones de poder sin resistencias; que estas son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo, donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de fuera para ser real, pero tampoco está atrapada por ser la compatriota del poder (Foucault, 1979, p.171).

De esta manera, cuando se habla acerca de la hegemonía del funcionalismo en las ciencias sociales (Falcão Vieira & Caldas, 2006), basándose en lo descrito anteriormente, significa que hay un proceso de dominación ideológica por parte de esta visión positivista, que es aceptada de manera pasiva por los grupos subalternos que se relacionan con los estudios de fenómeno social y organizacional, que admiten como una especie de “sentido común” aceptado por la mayoría; por tanto, terminan justificando el ejercicio del poder. Este tipo de dominación asumirá una manifestación también en el discurso que, por medio de sus prácticas discursivas, tendrá incidencia en el contexto social.

El positivismo y el funcionalismo distinguen la separación epistemológica entre sujeto y objeto, esto significa que la apropiación conceptual del mundo se encuentra distanciada de quien quiere transformarlo; esta es la imagen de la “crisis de la representación” (Foucault, 1968), en la que el objeto se ve reflejado como espejo en la teoría y no construido socialmente por los sujetos (Berger & Luckmann, 2001). Esta lógica positivista, llamada en el posmodernismo como “crisis de la representación”, se replica en la investigación, que se aproxima a la realidad en función de los procesos (supuestamente objetivos) por intermedio de la racionalidad del ser humano que concibe supuestamente la ciencia bajo un dominio de lo “neutral”.

Desde el punto de vista epistemológico, el funcionalismo y positivismo en las ciencias sociales identifican las disfunciones en las situaciones de análisis e intentan proponer soluciones pragmáticas; en esta lógica, la validación científica incurre en el descubrimiento del modo de funcionamiento de los sistemas que estudian y, en caso de producirse disfuncionalidades, se proponen restituir la funcionalidad del conjunto (Aktouf, 2001). Este lente de pensamiento señala que a todo elemento cultural le corresponde una función, y a toda función un elemento. Una aclaración se vuelve necesaria sobre la estrecha relación y sinonimia entre el posmodernismo y el posestructuralismo; de hecho, se sobreponen en sus aspectos ontológicos y epistemológicos debido a su evidente contraposición al positivismo. Si bien Agger (1991) está de acuerdo con la elusiva dificultad de separarlos, esclarece las perspectivas y propone que “el posestructuralismo (Derrida y el feminismo francés) es una *teoría del conocimiento y del lenguaje*, en cambio el posmodernismo (Foucault, Barthes, Lyotard, Baudrillard) es una *teoría de la sociedad, la cultura y la historia*” (p. 105, énfasis añadido).

Para Hassard (1999, p.172) la perspectiva posmodernista como “nueva” teoría social se dedica a “desmontar la gran narrativa del funcionalismo y reemplazarlo con significados y métodos que se refieren a lo local”, y con este sentido relativista se pueden ampliar las formas de dar sentido a los temas administrativos. Además, con el concepto de “descentramiento” (Derrida *apud* Cooper 1989), la indagación de la realidad se ubica en el lenguaje del “otro”.

Hassard (1999) advierte que la epistemología posmodernista sugiere que el mundo está constituido por un lenguaje compartido, que es posible conocerlo por medio de un discurso particular; por tanto, se reconoce la naturaleza elusiva del lenguaje, no para crear un metadiscurso, sino para explicar otras formas de lenguaje, como respuesta al absolutismo lingüístico del modernismo; es decir, está en contra de las posiciones reduccionistas. La aproximación posmoderna enfatiza la habilidad de criticar y sospechar de las presunciones intelectuales (reflexividad).

### Consideraciones sobre el concepto de discurso en Foucault

El estudio del lenguaje es uno de los campos recientes y luminosos de las ciencias sociales, apareció como parte del llamado “giro lingüístico” (Rorty, 1967) en la filosofía de Occidente, y sostiene “que el lenguaje o el discurso representa el límite de la investigación filosófica en la verdad, o que no existe nada fuera del lenguaje” (Macey, 2001, p.231). El concepto “discurso” está relacionado, semánticamente, con lo que el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) define en su quinta y séptima acepción, respectivamente, como una “serie de las palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o siente”, y en el sentido de “doctrina, ideología, tesis o punto de vista” (DRAE, 2014).

El concepto de discurso ha sido tratado desde un sinnúmero de perspectivas y se ha utilizado de diferente manera conforme el abordaje que pretenden los distintos autores con sus investigaciones. De este modo, en el marco de las ciencias humanas y sociales ha sido usado frecuentemente de una manera vaga, llegando a definirse como sinónimo de “ideología”. Debido a la influencia del uso francés del término, actualmente tiene una definición polisémica como “fenómeno supra lingüístico” (Macey, 2001, p.100).

Todorov (1981) precisa que existe una distinción entre la lengua y el discurso; la primera “existe en abstracción con un léxico y unas reglas gramaticales”, en el segundo, se nota una “manifestación concreta de una lengua, y se produce necesariamente en un contexto particular”. Esto establece que en el discurso no se trata simplemente de “frases” sino de “frases enunciadas”, llamados específicamente *enunciados*; el autor añade que en las frases existe solamente “significación” y, en los discursos, “sentido” (p.9).

Zecchetto (2002) postula la distinción entre el *texto* y el *contexto*; en el primero, el estudio se concentra en el “cuerpo del texto, a sus propiedades o categorías sintácticas o semánticas”; en el segundo se “expresan condiciones sociales de producción, los procesos y las prácticas”; en suma: “el texto es el discurso antes de insertarse en el contexto” (p.186). En esta polisemia de definiciones, ilustra el concepto dado por Foucault (1970) en su obra *La arqueología del saber (L'Archéologie du Savoir)*:

En fin, en lugar de restringir poco a poco la significación tan flotante de la palabra “discurso”, creo haber multiplicado sus sentidos: a veces dominio general de todos los enunciados, a veces un grupo individualizable de enunciados, a veces una práctica reglada que da cuenta de un cierto número de enunciados; y esta misma palabra “discurso” que debía servir de límite y como envoltura al término enunciado (p.106).

Spink y Medrado (1997, p.43) también mencionan que el discurso se refiere a las regularidades lingüísticas o al “uso institucionalizado del lenguaje y de sistemas de señales de tipo lingüístico”, y que este proceso puede referirse tanto a los niveles macro de los sistemas políticos como al nivel más restringido en determinados grupos sociales; así los diversos grupos sociales tienen sus propios discursos y como también las diferentes estructuras hegemónicas de poder. Esta institucionalización de los discursos da una tendencia de permanencia en el tiempo, aunque el contexto histórico pueda provocar cambios en estos.

En el modo posmoderno del discurso, según Harris (2000, p.156) los “problemas de la sociedad no deben explicarse en lo sucesivo en función del modo de producción, sino del modo del discurso, y la generación de conocimiento se considera más importante que la producción de bienes y servicios”. En el ámbito organizacional se estudian los medios para controlar los discursos con objeto de lograr cambios en las prácticas discursivas para establecer una ingeniería de cambio social, y promover una visión funcionalista de los procesos administrativos, donde una “práctica discursiva” es dependiente de entrenamientos a los empleados para imponer una visión vertical y hegemónica.

En la primera mitad del siglo XX, en Europa el lingüista Ferdinand de Saussure [1857-1913] y en EUA el filósofo Charles Pierce [1839-1914] establecieron los cimientos para el estudio de las relaciones entre los significados de una lengua y sus referentes, especialmente sobre la mediación que cumple el lenguaje en la representación de la realidad, que luego habrían de profundizar lingüistas rusos como Valentín Voloshinov [1895-1936] y Mijaíl Bajtín [1895-1975] quienes pusieron en evidencia la dimensión social del lenguaje, lo que permitió las discusiones sobre la noción de discurso (que trae implícito una connotación ideológica) manifestándose en una determinada práctica discursiva. Esto conlleva la incursión de la lengua en el terreno de lo político y social, tal como lo postulara, entre otros, Foucault (2010) que transparenta las relaciones entre texto y contexto, junto con las relaciones entre el saber y el poder:

Por más que en apariencia el discurso sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder –el psicoanálisis nos lo ha demostrado– no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también el objeto del deseo; pues –la historia no deja de enseñarnoslo– el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder de que quiere uno adueñarse (p.15).

La contribución de Foucault, menciona Fairclough (1993), es sustancial para abordar una teoría social del discurso y, de manera particular, la relación entre discurso y poder; además, habla sobre la construcción discursiva de los sujetos sociales y su implicación en el cambio social. Así, es desde el posestructuralismo y la hermenéutica, cómo se explican que las prácticas discursivas constituyen el saber de una determinada disciplina y establecen las condiciones de su propia transformación.

En el libro *Ideología y discurso*, Van Dijk (2003, p.16) confiere al discurso un “papel fundamental en la expresión y reproducción diaria de las ideologías”, y que, a su vez, estas se legitiman por aquel; para el autor, la ideología (entendida de manera general como las ideas de los grupos sociales y movimientos) es el fundamento de las

prácticas sociales. El uso del lenguaje es una de estas importantes prácticas, ya que la mayor parte del discurso, especialmente cuando se habla como miembro de un grupo, se expresa en opiniones de carácter ideológico; en consecuencia, es menester conocer cómo se expresan o se ocultan estas ideologías. Para Van Dijk (2003) la ideología tiene un vínculo estrecho con la idea del poder, y su influencia se ejerce a través del discurso, porque actúa en la mente de quienes lo receptan, y los grupos de poder intentan controlar indirectamente la mente de los otros con la persuasión o la manipulación, verbigracia, con el recurso de los medios de comunicación:

Aquí solo hablaremos de poder social, es decir, el poder de un grupo A sobre otro grupo B. El poder se puede definir en términos de control. Habitualmente, esto significa el control de la acción: A puede controlar (limitar, prohibir) las acciones de B. Dado que el discurso es una forma de acción, este control también puede ejercer sobre el discurso y sus propiedades: el contexto, tópico o estilo [...]. Por consiguiente, si definimos el poder en términos del control que un grupo ejerce sobre (las acciones de los miembros) de otro grupo, las ideologías funcionan como la dimensión mental de esta forma de control (p.47).

Burrell (1988) se refiere a los aportes de Foucault en los estudios organizacionales que ponen en evidencia la complejidad, la fragilidad y la transitoriedad de las formas organizacionales y, en particular, sobre las relaciones de dominación frente a subordinación, como relaciones de fuerzas que están subyacentes. En términos generales, las organizaciones aparecen similares en su superficie, pero desiguales en sus dinámicas internas. Esta vertiente del poder dentro del análisis organizacional se relaciona con lo que Martins (2012) denomina la “dimensión política” del “espacio-dinámica organizacional”, que permite observar las relaciones jerárquicas y de hegemonía entre sus miembros, en una historicidad dada.

En lo relativo al poder, interpreta Chan (2000), Foucault ha trabajado en los conceptos de resistencia y libertad, así como en la naturaleza de la reflexividad y de la idea de la auto representación creativa, categorías que pueden materializar cambios en los estudios organizacionales. Foucault (1979) tiene una visión del poder que traspasa todos los discursos y que no necesariamente se encuentra concentrada en las altas esferas, sino a nivel microfísico, esto es, que el poder se sostiene en los pequeños actores y espacios, en la medida en que los mecanismos del poder se encuentran profundamente impregnados en los cuerpos, en los gestos y en los comportamientos.

El ejercicio del poder para Foucault (*apud* Ceballos Garibay, 2000) genera “resistencia” (en la multiplicidad de los espacios donde este se ramifica) y se atomiza a través de unos micropoderes que prevalecen. Esta resistencia puede tomar cuerpo en varios aspectos, bien de manera orgánica o espontánea, pacífica o violenta, permanente o esporádica, colectiva o individual. Así, la concepción foucaultiana se refiere a que el poder tiene una forma reticular en todos los ámbitos de las relaciones. Esta visión de poder hace que se pueda dirigir una teorización en torno al ser y su proceso de subjetivación.

En esta línea, la resistencia podría ser analizada como “la mirada de la diferencia” en el espacio organizacional, como la materialización de la propia resistencia ejercida por los micropoderes. La resistencia en el espacio organizacional puede ser entendida como la construcción de subjetividades basada en un sentido de diferencia,



que se ejerce desde las partículas sociales en las que están insertas los sujetos que adoptan la mirada de los “otros”. Observar la diferencia desde el género, la sexualidad, la creencia, las emociones, las expresiones creativas, las construcciones simbólicas, podrían ser formas de apropiación de la resistencia. En las relaciones de poder se abre “la posibilidad de una resistencia, y porque hay posibilidad de resistencia y resistencia real, el poder de quien domina trata de mantenerse con mucha más fuerza” (Foucault, 2012, p.77).

Se podría insistir que el potencial pleno de una organización se concentra en la comprensión profunda de la naturaleza del poder (Knights & Roberts, 1982), y no solamente como un rasgo individual exclusivo. En consecuencia, es una creación social de relaciones entre personas, no es una “variable dependiente”, sino un concepto lleno de significados, que al tratarlo adecuadamente puede constituirse en una fuerza constructiva que permite mirar dentro de un entorno organizacional como un elemento de promoción de la diversidad y de la generación de nuevos discursos que posibilitan entornos laborales con mayor libertad. “[E]n la medida que el discurso estructura el mundo, al mismo tiempo estructura la subjetividad de la persona con una identidad social particular y con una forma de estar en el mundo” (Alvesson & Deetz, 2006, p.266).

Ha habido, sin embargo, una estrecha relación del saber con el poder, asunto que para Foucault (1995) se constituye en un marco (*grille*) de análisis y de carácter metodológico; él señala:

Con la palabra *saber* me refiero a todos los procedimientos y todos los efectos de conocimiento que son aceptables en un momento dado y en un dominio definido. Por su parte, el término *poder* no hace otra cosa que recubrir toda una serie de mecanismos particulares, definibles y definidos, que parecen susceptibles de inducir comportamientos o discursos (p.14).

Este poder permite a Foucault afirmar lo que intentaba revelar desde 1978, que se trata del modo de acoplamiento entre una serie de prácticas y un régimen de verdad para la constitución de un dispositivo de “saber-poder”, ya que, según él, el poder se encuentra en todas partes y lo que está considerado como verdad se hace evidentemente obedecer, como una red capilar que lo abarca todo; por otra parte, el discurso “manda, reprime, persuade, organiza”, y es el punto de unión entre las reglas y los individuos, cuyos efectos sobre el conocimiento son efectos del propio poder (Foucault *apud* Veyne 2009, p.104).

Hay efectos de verdad que una sociedad como la occidental —y ahora podemos decir la sociedad mundial— produce a cada instante. Se produce la verdad. Esas producciones de verdades no pueden dissociarse del poder y de los mecanismos del poder, porque estos últimos hacen posibles, inducen esas producciones de verdades y, a la vez, porque estas mismas tienen efectos de poder que nos ligan, nos atan. Lo que me preocupa son esas relaciones verdad/poder, saber/poder (entrevista con Shigehiko Hasumi, París, 1977, citado en Foucault, 2012, p.73).

Foucault (1970) desarrolló el concepto de discurso desde varios aspectos en su obra, y aparece en dos períodos de su pensamiento: el arqueológico primero, y el genealógico después. Una noción de discurso la desarrolla en *La arqueología del saber* donde lo define como “formaciones discursivas”, en el sentido de:

sistemas de reglas que hacen posible ciertos enunciados, pero no otros en determinados momentos, lugares o instituciones [...] consiste en una serie de reglas de formación para el conjunto particular de enunciados que pertenecen a aquella, y más específicamente a reglas para la formación de modalidades enunciativas, y posiciones de sujeto, reglas para la formación de conceptos y reglas para la formación de estrategias (Foucault *apud* Fairclough 1998, p.37).

En suma, la “formación discursiva” se refiere a

un grupo de enunciados en los que se puede encontrar patrones de regularidad definidos en términos de orden, correlación, posición y función [...] es un producto de los discursos y de la formación de sus objetos, de las posiciones del sujeto, de conceptos y estrategias (Macey, 2001, p.131).

Que para Foucault no tendría propiamente un autor, sino que se constituye por “archivos” que son “las colecciones anónimas de textos que han alcanzado un rol dominante en un determinado campo” (Macey, 2001, p.131). La articulación, aclara Fairclough (1998, p.37), entre las reglas de formación entre lo discursivo y lo no discursivo hacen del discurso una “práctica social” y, en palabras del propio Foucault (1970) una “práctica discursiva.”

Para Haidar (1998 citado en Pérez Terán 2008, p.97) “toda práctica o praxis social es una práctica semiótico-discursiva”, y en este sentido los discursos llevan en sí otros contenidos y referentes de carácter “ideológico, cultural y modos de posicionarse y actuar en el mundo”. Pérez Terán (2008, p.98) dice que las prácticas discursivas tienen la función de “mecanismos de control” en las organizaciones, por tanto, es posible “establecer un régimen de verdad o de sentido común”, que deviene en una suerte de hábitos que luego son difíciles de advertir. Quienes materializan el discurso en público deben cumplir con “ciertos requisitos, reglas, normas, condicionamientos que definen la identidad institucional”; en ese sentido, los oradores, por ejemplo, precisan “tener dominio instrumental del lenguaje, luego de adquirir el dominio simbólico exigido por la institución y, al mismo tiempo, conocer y aplicar las condiciones sociales inherentes al dominio verbal” (Pérez Terán, 2008, p.108).

El concepto de “prácticas discursivas” desarrollado por Spink y Medrano (1997, pp.45-78) se refiere a un “lenguaje en acción” para señalarlas como “las formas a partir de las cuales la gente produce sentidos y se posiciona en las relaciones sociales cotidianas”. De este modo, los autores mencionan que las “prácticas discursivas pueden tomar la forma de categorías”, que en el ámbito de lo cualitativo permiten compartir los problemas y las posibilidades con las que se da sentido al mundo.

Las categorías constituyen importantes estrategias lingüísticas que están presentes en la propia organización del lenguaje (verbal, escrito, gestual, icónico). Utilizamos categorías [como cultura, naturaleza, poder, alienación, conciencia, inconsciente, género] para organizar, clasificar y explicar el mundo. Hablamos por medio de categorías [...]. Lo que estamos discutiendo aquí es la naturaleza de las categorías y su uso en forma situada. El argumento a desarrollarse aquí es que las categorías, expresadas por medio de prácticas discursivas, son estrategias lingüísticas

delineadas para conversar, explicar, organizar y dar sentido al mundo, y cuyas especificidades están vinculadas al contexto en el que se producen (Spink & Medrado, 1997, p.79).

Ahora bien, las prácticas discursivas están insertas en lo que se puede denominar, siguiendo a Haidar (1992), como “materialidades discursivas” que es donde el lenguaje se pone en acción, y de esta manera el estudio del discurso debe contemplar por lo menos tres instancias:

- i. la lingüística-textual con las reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas;<sup>1</sup>
- ii. la relación discurso-extradiscurso, que explica las condiciones de producción, circulación y recepción de los discursos; y
- iii. los discursos como prácticas discursivas, que son prácticas sociales peculiares.

En relación con el último punto, el sentido de las prácticas discursivas se fundamenta en la dimensión pragmática del lenguaje que considera a los discursos como acontecimientos que inciden de manera sustancial en los ámbitos sociales, culturales e históricos, y que para Foucault se resumen en dos materialidades: deseo y poder. Para Haidar (1992) las prácticas discursivas no se refieren a una separación entre “lo dicho y lo hecho”, sino que los discursos son en realidad: hechos y acontecimientos; de esta manera, “reproducen el orden dominante” regidas por la lógica del poder y la ideología, y pueden tener contradicciones con otras prácticas de tipo socio-cultural; además “logran ocultar los otros funcionamientos como son los del poder, de la ideología, del inconsciente” (p.145).

Es importante mencionar lo señalado por Fairclough (1993) en su propuesta de análisis crítico del discurso, que las prácticas discursivas son ante todo textos escritos u orales, pero que cuentan con otros componentes sociales relacionados con su producción, consumo y distribución, y que están investidas de poder e ideología, puesto que los signos se encuentran motivados socialmente. Hay razones profundas en el hecho de que determinados significados se combinen con determinados significantes, en una contraposición al concepto de Saussure (1945), que sostiene la arbitrariedad de dicha relación.

Se puede señalar en esta parte que, con la identificación de la ideología que está presente en los discursos sociales u organizacionales, sean funcionalistas o no, se pueden comprender las contradicciones de la realidad o materialidad, y cómo se manifiesta el poder con sus “criterios de verdad”, creando prácticas sociales hegemónicas. Estas promueven una “verdad que se hace obedecer” y establece una serie de dispositivos para que ello suceda, en ámbitos diversos como en el de las formaciones discursivas sobre cultura organizacional, entre otras. La organización, como un sistema semiótico y de circulación de signos, expresa y es configurada por la ideología; por tanto, es una instancia en la que se reproducen las ideologías ya constituidas.

El “discurso” es posible entenderlo desde la complejidad de su concepto y determinar la importancia de su tratamiento por medio de un *corpus* metodológico que Foucault (1970) denominaría como “arqueología del saber”, noción que no la definió como un catálogo metodológico para ser seguido de manera estricta, sino que

---

<sup>1</sup> Se entiende la *pragmática* como la “disciplina que estudia el lenguaje en su relación con los usuarios y las circunstancias de la comunicación” (DRAE 2014).

desarrolló ciertos puntos medulares a ser descritos como: formaciones discursivas, enunciados, sistemas de reglas, historia del pensamiento, conceptos, entre otros; para posteriormente considerar que las formaciones discursivas responden a reglas que hacen que estos sistemas de formación se constituyan.

El autor de este artículo, considera que el método arqueológico puede asumirse como una forma de análisis crítico del discurso de tipo general o global, puesto que pone de manifiesto un determinado “orden”, en cuyo interior subyacen las ideologías y los discursos particulares del poder que requieren ser evidenciados, y que, como sostiene Foucault (1970), en la historia del saber se descubren prácticas específicas, y la arqueología del saber es un tipo de análisis de discurso en la modalidad de archivo<sup>2</sup>. Cuando un estudio arqueológico se remite a algo singular del discurso “es para establecer por comparación sus límites cronológicos; es también para describir, a la vez que ellos y en correlación con ellos, un campo institucional, un conjunto de acontecimientos, de prácticas, de decisiones políticas” (Foucault, 1970, p.205).

Foucault (1970) estableció un método que intenta aclarar ¿cómo se constituyen las diversas formaciones discursivas y sus reglas de transformación?; método que él lo llamó arqueológico, que se refiere a lo visible y enunciable de estos discursos. El título de arqueología

designa el tema general de una descripción que interroga lo ya dicho en el plano de su existencia: de la función enunciativa que se ejerce en él, de la formación discursiva a que pertenece, del sistema general de archivo de que depende (Foucault, 1970, p. 173).

Un orden del discurso supone que detrás de este orden existen determinadas convenciones subyacentes de discurso que incorporan dentro de sí ideologías particulares; dentro de un discurso hay un “orden social”, de este modo los diversos órdenes del discurso se refieren a una serie de convenciones agrupadas en relaciones con ideologías particulares (Fairclough, 1989, pp.28).

El lenguaje, acota Fairclough (1989), es un elemento de poder que activa ciertas condiciones en los “textos”, entendidos en su sentido amplio, incluyendo lo escrito o lo narrado. Las producciones de verdades o de órdenes de discurso, acoplan una serie de prácticas discursivas para su constitución, que al decir de Foucault se expresan por intermedio de un dispositivo de saber-poder; de este modo, las prácticas discursivas funcionan como “mecanismos de control” para establecer regímenes de verdad como materialidades discursivas en las relaciones del discurso con su contexto (dimensión pragmática del lenguaje), donde no hay plena separación entre lo dicho y lo hecho (Haidar, 1992).

## CONCLUSIONES

Estas conclusiones están redactadas en forma de cortas reflexiones finales, pues la naturaleza comprensivista del artículo las hace pertinentes. Así, consideramos que el lenguaje, como práctica social, se refiere a que el

---

<sup>2</sup> El *archivo* se refiere al sistema de condiciones históricas que permiten los enunciados, y no al conjunto de documentos que preservan la memoria (Foucault, 1970).

discurso toma la forma de acciones, lenguajes, opciones, contextos de una variedad de producciones sociales que pueden ser expresadas, y cuyo estudio (a través del análisis del discurso) es un campo privilegiado para comprender las construcciones de sentido en la cotidianidad.

Estas construcciones de sentido no se pueden comprender solo con aspectos textuales, sintácticos o semánticos de la lengua, sino por medio de las prácticas discursivas como producciones de sentido realizadas por los sujetos. El método arqueológico de Foucault se orienta al análisis de las condiciones de posibilidad del saber para conocer las reglas de la formación discursiva, lo que hace que en ciertas circunstancias surjan unos enunciados y no otros. En consecuencia, hay una estrecha relación entre el método arqueológico y el análisis crítico del discurso, en la medida que estos expresan las relaciones existentes, por una parte, entre el texto, las prácticas discursivas y el contexto social, y por otra, en las relaciones saber-poder.

Históricamente, la verdad residía en lo que decía el discurso, que a su vez estaba ligado al ejercicio del poder, por tanto, había una unidad entre poder y saber. Por tanto, se precisa ampliar el análisis de lo discursivo desde la perspectiva crítica para la plena comprensión del método arqueológico, pero antes es necesario comprender el sentido tradicional del análisis de discurso que ha sido motivo de reflexión en este artículo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agger, B. (1991). Critical Theory, Poststructuralism, Postmodernism: Their sociological relevance. *Annu. Rev. Sociol.* (17), 105-131.
- Aguirre, C. (2009). Hegemonía. En M. Szurmuk, & R. McKee Irwin (coords.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (págs. 124-130). México: Siglo XXI.
- Aktouf, O. (2001). *La metodología de las ciencias sociales y el enfoque cualitativo en las organizaciones*. Cali: Universidad del Valle.
- Alvesson, M., & Deetz, S. A. (2006). Critical Theory and Postmodernism Approches to Organizational Studies. En S. R. Clegg, C. Hardy, T. B. Lawrence, & W. R. Nord, *The SAGE Handbook of Organization Studies* (págs. 255-283). London: SAGE Publications Ltd.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad* (17 ed.). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Burrell, G. (1988). Modernism, Post Modernism and Organizational Analysis 2: The Contribution of Michel Foucault. *Organization Studies*, 9(2), 221-235.
- Burrell, G., & Morgan, G. (1979). *Sociological Paradigms and Organisational Analysis*. London: Heinemann Educational Books Ltd.
- Chan, A. (2000). Redirecting critique in the postmodern organizational studies: the Foucault's perspective. *Organization Studies*, 21(6), 1059-1075.
- Díaz, E. (2007a). *Entre la tecnociencia y el deseo. La construcción de una epistemología ampliada*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Díaz, E. (2007b). Investigación Básica, Tecnología y Sociedad. Kuhn y Foucault. En E. Díaz (ed.), *La Posciencia: el conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad* (págs. 63-80). Buenos Aires: Biblos.

- Fairclough, N. (1989). *Language and Power*. New York: Logman.
- Fairclough, N. (1993). *Discourse and Social Change*. Cambridge-Oxford: Polity Press, Blackwell Publishers.
- Fairclough, N. (1998). Discourse and Social Change (Traducción de los capítulos 1, 2 y 3). (J. Zullo, V. Unamuno, A. Raiter, & P. García, Trads.) *Cuadernos de Sociolingüística y Lingüística Crítica* (3), 7-77.
- Falcão Vieira, M. M., & Caldas, M. P. (Jan/Mar de 2006). Teoria Crítica e Pós-modernismo: principais alternativas á hegemonia funcionalista. *RAE*, 46(1), 59-69.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1970). *La Arqueología del Saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta .
- Foucault, M. (1995). Crítica y Aufklärung [“Qu’est-ce que la Critique?”]. *Revista de Filosofía-ULA*.
- Foucault, M. (2010). *El Orden del Discurso*. México: Tusquets Editores.
- Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Haidar, J. (1992). Las materialidades discursivas, un problema interdisciplinario. *Alfa* (36), 139-147.
- Harris, M. (2000). *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Hassard, J. (June de 1999). Postmodernism, philosophy and management: concepts and controversies. *International Journal of Management Review*, 1(2), 171-195.
- Ianni, O. (2005). *La sociología y el mundo moderno*. México: Siglo XXI.
- Kaytal, S. (2009). *Critical Management Studies: Perspectives on Information System*. New Delhi: Global India Publications Pvt Ltd.
- Knights, D., & Roberts, J. (1982). The power of organization or the organization of power? *Organization Studies*, 3(1), 47-63.
- Kuhn, T. (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Macey, D. (2001). *Dictionary of Critical Theory*. London: Penguin Books.
- Martins, P. (2012). O Espaço-Dinâmica Organizacional em Perspectiva Histórica. En H. Vieira, N. N. Galvão, & L. D. Silva, *Brasil Holandês: História, Memória e Patrimônio Compartilhado* (págs. 327-341). São Paulo: Alameda.
- Pardo, R. H. (1997). La problemática del método en ciencias naturales y sociales. En E. Díaz (ed.), *Metodología de las Ciencias Sociales* (págs. 67-97). Buenos Aires: Biblos.
- Pérez Terán, J. (2008). Las prácticas discursivas institucionalizadas. *Lingua Americana* (22), 95-110.
- Rorty, R. (1967). *The Linguistic Turn: essays in philosophical method*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Saussure, F. (1945). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A.
- Spink, M., & Medrado, B. (1997). Produção de Sentidos No Cotidiano. En M. J. Spink (Org.), *Práticas Discursivas e Produção de Sentidos no Cotidiano* (págs. 41-62). São Paulo: Cortez Editora.
- Todorov, T. (1981). *Simbolismo e interpretação*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las Ciencias Sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Zecchetto, V. (2002). *La Danza de los Signos: nociones de semiótica general*. Quito: Abya-Yala.